

DÍA 10 - PECADOS PROPIOS - LA PRIVACIÓN DE LA GRACIA

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo III - Texto extraído de “**La gracia en la educación**”

3951. El punto de partida de toda pedagogía racional, humana y de verdad educadora, tiene que ser el conocimiento del estado en que ha dejado al hombre la triste herencia de su primer padre: el pecado.

La transmisión de esa herencia de pecado, que es un misterio de la fe, es a la par la llave del secreto de insondables misterios y la solución salvadora de los más insolubles problemas de la educación, de la justificación y aun de la divinización del hombre.

3952. El pecado original hace que todo hombre nazca *in deterius commutatus*, deteriorado en su alma y en su cuerpo como enseña la Iglesia. No nace esencialmente corrompido, como defienden los protestantes, de tal modo que el pecado, según su doctrina fatalista, es imperdonable e imborrable, ni tampoco nace bueno y recto, como pretende la escuela racionalista de Rousseau, y la sociedad lo corrompe.

El pecado causa primera y principal de la deformación del niño y del hombre

3953. Quizá se me ría algún flamante pedagogo o psiquiatra, si al hablar de educación meto la palabra arcaica y malsonante, ¡el pecado! Pero ¡qué le vamos a hacer!, quieran o no quieran esos señores el pecado, en su concepto genuinamente cristiano, no de delito exterior castigado o castigable por los hombres, es el gran tropiezo, el gran disolvente, el microbio más infeccioso para el educador y para el educando.

3954. Sí, el pecado, sea *original* o privación de gracia santificante con todas sus consecuencias, o sea, *actual*, que es la transgresión advertida, voluntaria y consentida de la ley de Dios, quita al educador, por lo menos, alientos, luces, influencia, atracción, suavidad, unción o cariño para con sus educandos y si, repetido, se convierte en vicio o incredulidad a más de quitarle todo aquello, lo trueca en deseducador y destructor por sus malos ejemplos y malas enseñanzas.

En el educando el pecado de suyo previene contra toda buena educación, endurece y petrifica la tierra de las almas en las que se han de sembrar las buenas simientes educadoras, para que no arraiguen o las sequen y ahoguen con las malas hierbas y espinas de los vicios.

Hay que contar con ese mal

3955. Tírese por donde se tire y búsquense las teorías y sistemas que se busquen, si la educación no se ha de limitar a unas formas hipócritas de urbanidad, si ha de proponerse hacer de un sujeto torcido un hombre derecho; de uno mal inclinado, voluble o inquieto un carácter recto y un tesón incommovible; si la educación ha de aspirar a trocar todas las imperfecciones en perfecciones y a llevar a su último desarrollo todas las facultades y

resortes del educando en estado embrionario, latente o averiado, si pretende honradamente todo eso y, llevada o influida por los racionalismos pedagógicos de la escuela de Rousseau, prescinde de contar con la influencia del pecado original y actual en sus educandos, está condenada de antemano a los fracasos más ruidosos y a la esterilidad más vergonzosa.

3956. Cuando veo u oigo a esos encopetados psicólogos y pedagogos *hacer que educan* afectando desprecio a la influencia del pecado y hasta desdeñándose de meter esa palabra en el campanudo y rimbombante vocabulario de sus sistemas, no puedo menos de sentir lástima profunda por ellos, por el tiempo y las fuerzas que malogran y sobre todo por sus educandos, pobres ciegos, por ciegos conducidos. ¡Como si todas las filosofías y pedagogías, de esas enrevesadas, hubieran podido hacer de un niño inclinado a la rapiña, a la sensualidad, a la altanería o a la ferocidad o por ellas ya dominado, un niño y un hombre justo y cabal!

3957. ¡Prescindir del pecado, de su influencia o de sus tentaciones en la educación!

¡Treta de engañadores y aduladores o ridículo ardid de rapazuelos que creen no ser vistos cuando se tapan ellos los ojos! Si en nuestros dogmas cupiera más y menos, yo diría que el dogma del pecado original y de su herencia por los hombres, es el dogma más fundamental de toda pedagogía sana y racional. Sin tener en cuenta ese dogma, el niño, mezcla de ángel y de fiera, es un ser ineducable, un monstruo.

Una simple ojeada a la teología, en esto como en muchas cosas, confirmada por la experiencia de cada día, os recordará los valiosos elementos y factores educativos de que priva el pecado.

Lo que el pecado quita

3958. 1) La *gracia santificante* que hace al alma justa vivir vida divina y ser hija adoptiva de Dios y las muchas *gracias actuales* que le ayudan y disponen para hacer obras buenas y actos de virtud.

2) La *integridad* que acompañaba a la gracia que Dios infundió en nuestros primeros padres, o sea, la sumisión de la concupiscencia a la razón; privada el alma de esa integridad, quedó esclava de la concupiscencia.

3) Las *fuerzas físicas y morales* que confiere la gracia para obrar en orden a la vida eterna.

4) El *auxilio sobrenatural* para guardar toda la ley natural; el hombre sin el auxilio de la gracia no puede guardar *por mucho tiempo toda* la ley natural, no por dificultad física, sino moral, como es por ejemplo, la continencia en horas de tentación o inclinación al mal, procedentes de la misma naturaleza corrompida, de los hombres, del demonio, de las ocasiones o de los objetos externos.

5) El *privilegio* que Dios concede de evitar el pecado venial y el *gran beneficio* de la perseverancia final.

3959. Y fuera del orden sobrenatural, a más de los innumerables desastres que a la salud, a la economía, al orden público y doméstico acarrearán el pecado, el vicio, el hombre perdió por él otros dones preternaturales que dignificaban la naturaleza, e incurrió, como dice el Concilio de Trento en «que el libre arbitrio fue atenuado e inclinado» al mal por la pérdida de

la gracia y de las virtudes infusas, por la privación de las gracias actuales, por la pérdida del don de integridad, por la cautividad del demonio en la que cae y por ofuscación de su inteligencia y debilitación de su voluntad.

Y pregunto ante ese montón de facilidades para el bien que quita el pecado, y de sugerencias para el mal en que nace el niño: ¿Qué hacer? ¿Qué opinar? ¿Reírse despectivamente? ¿Cerrar los ojos y la boca?

No, eso será todo lo racionalista, naturalista, modernista y vistoso que queráis; pero eso no es educar, eso es y se llama... ¡arruinar las almas!

Sí, para educar hay que empezar por contar con que el niño nace con un pecado y con una mala inclinación y luchar contra uno y otra.

La gracia luchando contra el pecado

3960. Es cosa que ensancha el alma de gratitud y llena la boca de alabanza a Dios, descubrir el modo tan maravilloso como verdadero con que la gracia sobrenatural, de muñecos de barro fragilísimo y poroso, hace santos y precisamente a fuerza de golpes, y a pesar de nadar por mares de malas doctrinas y perversos ejemplos; de fieras saca corderos, y de espíritus ciegos o medio cegados de soberbia y esclavos de ambiciones y de sensualidades obtiene ángeles de humildad, de pureza, de sabiduría...

3961. ¡Con qué razón y con cuánta gratitud y alegría exclamaba uno de esos hombres prodigio de los misterios transformadores de la gracia, san Pablo: *por la gracia de Dios soy lo que soy!*

De por mí, podía decir, era una fiera sedienta de sangre inocente y un calenturiento de pasiones groseras: mas por la gracia de Dios, mientras más flaco soy, más poderoso me siento; mientras más tentado, más seguro; mientras más odiado y perseguido, más ardo en deseos de perdonar y de amar.

3962. Buscad, pedagogos del racionalismo naturalista, hombre más violento de pasiones, más ardiente en cariño por sus tradiciones, más prevenido contra la doctrina y los hombres que no fueran de su escuela y religión y, por otra parte de apariencia más insignificante que Saulo de Tarso, y después buscad una fuerza, una palabra, una magia, una sugestión, una medicina, un método, lo que queráis, que lo cambie en Pablo, apóstol de Jesucristo... Buscad, buscad, que os aseguro que pasarán los años y los siglos y no lo encontraréis más que en la virtud de esta palabra, en la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

Y esa palabra es cristiana, ¡es la nuestra!

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!